

GEOGLIFOS Y PAISAJE EN EL DESIERTO DEL NORTE DE CHILE

*Luis Briones Morales*¹

A Manera de Introducción...

Quisiera compartir con Uds. vivencias y experiencias, que a su vez en su momento ya lo fueron también con colegas, amigos y estudiantes de nuestra Universidad de Tarapacá, varios de ellos ya ausentes. De cada uno de ellos recibí una valiosa opinión y a veces hasta una crítica constructiva, como también, a cada uno de ellos modestamente les entregué lo mío. Es la contingencia de la vida universitaria que nos induce a recibir y entregar recíprocamente conocimiento y experiencia que, a su vez, se reciclan en nuevas visiones que aportan al desarrollo de las ciencias sociales en particular y a la cultura regional y nacional, en general.

Se me solicitó hablar del tema geoglifos, lo que debo reconocer como un verdadero desafío y honor. Tal como sucede cuando se cree saber y conocer más sobre un tema determinado, en este caso de geoglifos, concluyo que solo he logrado acrecentar mi ignorancia al respecto. Puedo decir con cierta certeza cuántos geoglifos son y cuántos ya no son, cómo los hicieron, cómo localizarlos, cómo se conservan, quién o quiénes los destruyen, etc., pero responder qué significan, quién o quiénes los hicieron, para qué los hicieron, etc., es materia muy compleja y difícil de aclarar y definir. Por cierto debemos reconocer que hasta la fecha, algo más sabemos de ellos, gracias a los aportes que surgen precisamente desde estos eventos científicos.

Planteado el tema, les confieso que con todos estos años de contacto y diálogos ocultos con los geoglifos del desierto, gozo una extraña sensación de estar asimilándome a ellos, en su relación con el entorno donde se les encuentra, y por qué no imaginar que ¡algún día llegaré a estar plasmado en uno de ellos! Dejando a un lado estas inquietudes existenciales, deseo expresar que la visión que tengo de los geoglifos y de los contextos culturales y naturales que les rodean, desde mi perspectiva de nortino y pampino, de cuando siendo niño jugábamos, junto a otros amigos, a explorar el desierto tarapaqueño, vinculándonos, juntos, a su historia,

a su arqueología, a su paisaje, a su geología y a su gente. De eso, es más de medio siglo. Los últimos casi 40 años han sido dedicados a estudiar, registrar, comprometerse con la docencia, difundir y valorar, éstas y otras formas de expresión artístico-plástica que provienen del pasado humano en este rincón del mundo. En este largo peregrinar, repleto de liturgias y conciliaciones con el paisaje desértico, hemos trajinado cuanto rincón se encontraba a nuestro alcance. Esto ha significado conocer el desierto en su largura y anchura, de cordillera a mar y más allá de las fronteras, reconociendo y redescubriendo cientos de fragmentos de nuestro pasado histórico-cultural. Destaco el deleite que he sentido al encontrarme con formaciones rocosas, cerros y pampas “decoradas” por manos humanas. Cómo no sorprenderme al entrar en contacto, por lo menos visual, con una o muchas de estas figuras que llamamos arte rupestre; el entorno geográfico y paisajístico donde se insertan, los contextos culturales asociados y los nexos o contactos que cada uno de ellos representan en relación a otros conjuntos. También he conocido el lado negativo de esta historia, cual es constatar el estado de conservación en que este patrimonio se encuentra y cómo está expuesto a la destrucción y alteración por parte de nosotros mismos. (Figuras 1 y 2).

En Materia...

No voy a detenerme a hablar de aspectos de los geoglifos que nos parecen obvios, pero por lo mismo, tampoco puedo dejar de, por lo menos, mencionarlos.

Lo cierto es que: los geoglifos en particular, como expresiones rupestres, se nos exhiben a nuestros ojos en un formato macro, fuera del que normalmente se manifiesta cualquier otra expresión plástica; esto, en contraste evidente con los petroglifos y las pictografías hechos a escala humana, como objetos domésticos, vinculados a espacios también domésticos y más íntimos. Sabemos cómo se resuelven técnicamente los tres tipos de expresiones que se

¹ Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá. Arica, Chile. E-mail: geoglifo1@yahoo.es



Figura 1. Imagen de paisaje: “Ojo de agua” Puquio Núñez – Comuna de Pica.

Image of landscape: “Water eye” Puquio Núñez – Commune of Pica.



Figura 2. Recreación de caravana pasando por Cerros Pintados – 2000, Senderos Alto Sierra Tarapacá – Región Tarapacá.

Recreation of caravan happening (passing) for Hills Pintados – 2000, Paths High place Saws Tarapacá – region Tarapacá.

reconocen en nuestro ambiente rupestre, con formatos, soportes, uso de materiales y herramientas diferentes; sin embargo, todos representan temáticas y funciones que tienen de cotidiano, común y tradicional, el de servir de medio de comunicación, advertencia, filiación, marcación, etc., dentro de diversos contextos de la vida, ya sea inmiscuyéndose en relaciones humanas, o como vinculación con el entorno real y mágico. En concreto, deben expresar

particularidades culturales propias de cada grupo humano que los ejecutó. Los procesos y dificultades que debieron suplir aquellos “artistas hacedores de geoglifos” los desconocemos, pero por intuición y referencia de oficio puedo aseverar que no lo fue tanto. El tiempo destinado para pensar cómo hacerlo, dónde hacerlo y en definitiva resolver qué hacer, lo tuvieron pacientemente en el curso de sus largas travesías. Sólo fue necesario materializar la idea con ciertas pautas como: localización, horizontalidad, verticalidad, tamaño, contraste, proporcionalidad, esquematización y otras consideraciones que estuvieron más relacionadas con el diseño y sus significados. Imposible desvincular los ambientes naturales en donde se les localizan, y en esto creo que el desierto fue el escenario ideal, preciso y más apto para desarrollarlos. Es cosa de conocer cómo se distribuye este tipo de expresiones en el ámbito del planeta: tanto en los desiertos peruano, norteamericano, africano y, en el nuestro, el Desierto Atacameño.

¿Qué Sabemos de Ellos?

1. Que los geoglifos son diseños elaborados en bajo o sobre relieve, en laderas de cerros y pampas del desierto.

2. Que los geoglifos fueron hechos para ser observados abiertamente por todo viajero que acceda al lugar donde se encuentran: en una ladera o plano oblicuo o, en una pampa o plano horizontal; seguir el o los senderos por donde se accede al sitio, a pie es la mejor manera de acceder a conocerlos;

3. Que los autores de geoglifos aprovecharon inteligentemente las características del desierto, sus materiales y los efectos de contraste que se logran con éstos. El trabajo de hacer geoglifos debió ser preciso, sin ambigüedades ni equivocaciones, sin disculpa de error u omisión; no tengo antecedente de que algún geoglifo haya sido corregido o modificado al momento de su ejecución y me atrevo a agregar también algún petroglifo o pictografía. Lo que se puede encontrar es superposición o modificación con posterioridad de alguna figura, lo que supone reutilización del panel.

4. Que no basta saber la existencia o visitar un sitio con geoglifos para definir que se conoce. Cada visión que se obtiene es diferente, dependiendo del mes, el día y la hora, también por dónde se accede al lugar y, hasta mediando con quién hacemos la inspección o visita. Por mucho que se insista en conocerlos a cabalidad, siempre intervendrán aspectos nuevos y desconocidos como el ambiente, la geografía, posición del observador y otros factores que influyen en una apreciación y “captura” visual del conjunto y todo esto, sin considerar los aspectos netamente metodológicos y técnicos que se requiera utilizar para su registro y fichaje. Todos estamos expuestos a estas consideraciones.

5. Que los geoglifos son expresiones ideográficas que permitieron al o los autores manifestarse realista y simbólicamente, reproduciendo y modificando diseños ya conocidos y hasta creando nuevos. Pienso que el o los objetivos que persiguieron estos autores fueron establecidos previamente, lo que de algún modo facilitó su confección final. El resultado fue marcar el territorio con elementos propios de su oficio y ambiente cultural, incluyéndose como auto referente cuando expone variados personajes de su grupo social. Sus diseños también corresponden a signos inventados sacados de formatos de la naturaleza como círculos, rectángulos, espirales, ondas u otros; o, también reproducciones de animales, silvestres y domésticos. Todo lo anterior, resuelto en un esquema geométrico, rígido y figurativo. En pocas excepciones se manifiesta en el diseño un desplazamiento o actitud dinámica, como es en las escenas colectivas de enfrentamientos (figuras



Figura 3. Imagen de “relación sexual”; cerro Mono – provincia del Tamarugal.

Image of “sexual relation”; Pretty Hill – Tamarugal Province.

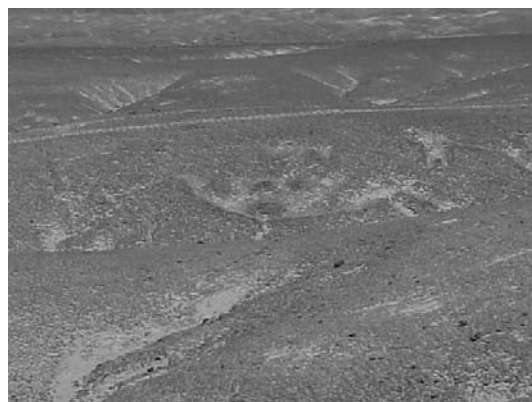


Figura 4. Figura antropomorfa relacionada con la Pachamama; sierra Tarapacá este, Provincia del Tamarugal.

Anthropomorphous figure related to the Pachamama; It(He,She) saws Tarapacá Este, Province of the Tamarugal.

humanas con arcos y flechas), en los bailes rituales o en las escenas relativas a prácticas sexuales (Figuras 3 y 4).

6. Que los geoglifos por ser expresiones gráficas que “dicen” algo, responden a tentativas serias de comunicar y transmitir mensajes a sus pares, a un tercero o a un personaje imaginario. El solo hecho de mostrar un mensaje –simbólico o no– marcando un paisaje, un “abra” o encañada, es una clara disposición de advertir o señalar el sentido de la ruta, es un buen indicador para reconocer en los geoglifos uno de los tantos roles que se les asigna. (Figuras 5 y 6).

7. Que los autores de geoglifos fueron cultores de una práctica, cuyo origen se pierde en el tiempo. Sin duda, fueron innovadores y seguidores de una tradición artística y que siguieron modelos que se repiten una y mil veces en todos, los Andes y más



Figura 5. Sitio con geoglifos. Alto Ariquilda norte – provincia del Tamarugal.
I surround with geoglifos; High Ariquilda Norte – Province of the Tamarugal.



Figura 6. Panel de geoglifos. Cerro Mono – Provincia del Tamarugal.
Panel of geoglifos; Pretty Hill – Province of the Tamarugal.

allá de la cordillera. Los modelos adquieren sus variables regionales y locales como lo vemos en toda forma de expresión humana. La tradición también cruza transversalmente diferentes desarrollos de la

sociedad humana andina, comenzando con las aplicaciones de color en las pictografías, para continuar con los grabados o petroglifos y concluir con los geoglifos que se incorporan, sin prejuicio alguno,

en un paisaje abierto, transparente y solitario, que es como el desierto se presenta a cualquier visitante. Este componente paisajístico determina que la expresión también sea abierta, amplia y macro.

8. Que es posible –y así lo postulo– que en un momento paralelo el o los autores de geoglifos también hicieron petroglifos. Conociendo el tema en forma global y específica, puedo afirmar que eso sucedió en más de una oportunidad y en más de un sitio. También es posible aseverar la autoría de un patrón de geoglifo en más de un sitio, siendo factible hacer un seguimiento de su desplazamiento desde y hacia un punto del desierto. Un futuro tema de investigación en geoglifos es la presencia de una figura o conjunto de ellas con fuerte carga simbólica en torno al culto de fertilidad, se trata específicamente de dos figuras humanas en abierta disposición y actitud sexual y que están presentes en varios sitios, cuyo origen, por lo menos gráfico, lo describimos con Lautaro Núñez años atrás en el sitio Tarapacá 47. Allí tenemos en torno a este tema algo pendiente que resolver. Lo que quiero es fundamentar esto de la contemporaneidad. Un “artista” autor y sus posibles discípulos pudieron participar en aquella aventura común, el trasladar un mensaje simbólico más allá de su lugar de origen. Guardando la proporción, me trae a la mente el recuerdo, mediando el siglo XX, de los últimos “andantes” del desierto como fueron los indios *chiriguano*s. Solitarios caminantes que recorrían los Andes, incluyendo la pampa salitrera y aun alcanzando en ocasiones algún puerto nortino, ofreciendo su herbolario botánico y sabiduría milenaria para curar todo tipo de males. Sabemos que no viajaban solos, lo hacían “cargados” simbólicamente trayendo y llevando mensajes de un punto a otro. Una imagen similar, pero en otro contexto, sucede con el personaje andino “ekeko”. En este esquema es donde imagino a los hacedores de geoglifos incluyendo el rol del paisaje y el ambiente extremo en el que se debieron involucrar. Sacralizar el desierto fue un imperativo y una necesidad como una forma de recibir y transmitir cargas positivas... pero también negativas, y que pudieron mediar del mismo modo, no sólo en la caravana sino en cada uno de sus componentes.

9. Que los geoglifos apuntan a representar o proyectar modelos de fauna típica de los diversos ecosistemas de esta parte del continente, tanto de la costa, pampa, precordillera como del altiplano. Es así como se identifican, simbólicamente, algunas

especies de animales que pueden calificarse como emblemáticos y que caracterizan al ambiente marítimo, por ejemplo. Me refiero, en este particular caso, a los cetáceos o peces “de mar adentro” o “de altura” como se les conoce: albacoras, tiburones, delfines y otros que hay que definir. También las aves tienen su espacio como la gaviota “garuma” que anida “tierra adentro”, al interior del continente; la gaviota andina que habita tanto en el altiplano como en la costa; el pelícano o “guajache, el chorlo, el pitotoy, el playero grande, la gaviota peruana, el zarapito y otras variedades. Estas especies marinas se confunden, entremezclan y dialogan con otras especies características de los Andes, como la parina, el ñandú y otras más. Hay sitios en pleno desierto con geoglifos donde la avifauna de ambos ambientes se entremezcla. ¿Qué hacen y qué significa aquello?

Es así, como también aparecen entremezcladas nuestras típicas parinas o flamenco chileno, tarucas, garzas, diferentes falcónidas como el halcón, águila, cernícalos y otras. La figura del cóndor ocupa un lugar privilegiado en la iconografía rupestre, al punto que es al único animal que se le puede hacer un seguimiento de su “antropomorfización”, asumiendo su condición simbólica. Estas especies nombradas se vinculan concretamente a ambientes y hábitos característicos de valles, quebradas, montañas, lagunas y salares altiplánicos. Salvo en uno o dos casos aislados, la fauna identificada marca y delimita ciertos territorios, por donde indudablemente se desplazaban los **caravaneros**. Esta relación cierta entre geoglifo y caravanero ha constituido uno de los mayores sustentos para su interpretación y comprensión.

10. Que esta fijación, por parte de los “artistas” **caravaneros**, de transferir al escenario desértico figuras simbólicas, alegóricas e imaginarias en el sentido ritual y de culto, tiene su explicación como lo hicieron con los camélidos, especialmente con la **llama**. Este animal sagrado se constituye en el factor más importante de la **caravana** y, en general, de muchos aspectos del desarrollo de la sociedad andina, en especial en el período prehispánico. Son varios los autores que han ahondado en ese aspecto con mayor propiedad, interpretación a la que me sumo. Las **imágenes** hablan por sí solas: aquí en el desierto se encuentra el mayor homenaje a este animal, el cual se refleja en un culto específico en que se ofrenda a este noble y mítico animal, a través de los geoglifos, ya sea de manera aislada



Figura 7. Caravana quebrada de Los Pintados – Región Tarapacá.

Broken caravan of The Identical ones – Region Tarapacá.

como sucede en un panel en el valle de Azapa o, masivamente como se observa en quebrada de los Pintados (Figuras 7 y 8). En una dimensión a menor escala y en una connotación diferente, también se representan felinos, zorros y otros.

11. Que en los geoglifos destaca también la representación de la figura **lagarto**, que estaría en directa relación con ritos y culto de fertilidad. Hay espacios o corredores en el ámbito de la geografía regional, por donde esta figura aparece con

insistencia, “marcando” el tráfico caravanero en un sentido u otro. Lo particular en la representación de **saurios** y **batracios** es su disposición en el terreno; siempre en la vertical dominando un amplio sector de la ladera o loma de un cerro, por lo general la cabeza en la sección superior, concluyendo con su larga cola en la sección inferior, en un cauce de agua. Esto nos motiva a pensar en la vinculación con un culto más específico, en relación al período de lluvias estivales que caracterizan el escenario del desierto entre los meses de diciembre a marzo de cada año.

12. Que también se hacen presente en los geoglifos del desierto, en un ambiente distante a lo menos 50 kilómetros del borde costero, en plena cordillera de la costa, personajes característicos del ambiente **marítimo** o lacustre, en este caso, me refiero a los “balseros”. Sus características formales y de actitud inducen a que son de la costa oceánica, como lo es también la avifauna asociada.

13. Que existe un hilo conductor que enlaza y une todos los sitios con geoglifos, como también algunos sitios con petroglifos, que se localizan en el desierto. Me refiero a los **senderos**, que lo cruzan en todos los sentidos. Estos se conectan con los vados de los disminuidos cauces de los **ríos locales**, las **aguadas**, **ojos de agua**, **vertientes**, **pozos**, **puquios**



Figura 8. Figura de Llama aislada. Cerro Sombrero – provincia de Arica.

Figure of isolated Flame; Hill Hat – Arica's Province.

y oasis del desierto. Los geoglifos deben vincularse estrechamente con estos lugares... si quisiéramos insistir, podríamos ahondar en la marcada presencia de **círculos**, con sus variables formales y la presencia junto a ellos de figuras de lagarto, sapo y culebra, conjuntos que también podrían hacer referencia al agua –recurso escaso y vital en un ambiente desértico–. Otro rasgo cultural importante en la tradición caravanera corresponde a la **apacheta**, hito sagrado que surge en un punto estratégico en el camino marcando más de un cambio en el paisaje, lo que puede también significar y repercutir en un cambio en el ánimo y objetivo del viaje. Se complementa este hito con un ritual más cotidiano como son “**las casitas**” de piedras, que representan las casas y familias que los viajeros han dejado lejos (Figura 9).

14. Que a todo esto, ¿dónde estaba el hombre? Las representaciones humanas son minoritarias y nuestro arte rupestre del norte así se testimonia. Lo que sí está claro que cuando aparece o se instala en los “textos escritos en los cerros”, lo hace con fuerte carga simbólica, jerarquizada y caracterizada,

expresando el rol que le corresponde, ya sea como guía en la caravana, como sacerdote en el diálogo con los “*apus*”, como jerarca o jefe, como experimentado cazador-pescador y ¿por qué no, como caminante o ejecutor de geoglifos?

Puedo evadir o dejar pendiente otros aspectos del estudio de los geoglifos, que logran ser interesantes, pero sería de una irresponsabilidad no denunciar en este VII Simposio Internacional lo que sucede con los sitios con geoglifos en nuestro territorio. Quiero dejar mi expresa preocupación y poder, en conjunto, dar una voz de alarma y protesta ante las autoridades y la opinión pública. Se trata de acciones e intervenciones impensadas de destrucción pero que cuando las constatamos son cada vez más reiterativas, nos preocupan aún más. En algunas ocasiones puede ser por ignorancia, en otras, por incongruencias entre el discurso y la acción.

Disculpen que concluya la conferencia con esta faceta negativa, pero la impotencia por revertir los hechos es peor, por no decir dramática.

Arica, diciembre 2006



Figura 9. Apacheta. Mama Apacheta Salar de Huasco – Comuna de Pica.
Pile: It(He,She) sucks Pile Salar of Huasco – commune of Pike.